Sermón del 12 de enero, 2014 – Segundo domingo después de la epifanía.
Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón
Tema: El siervo que sufre
Textos: **Isaías 42:1-9**, Salmo 29, Hechos 10:34-43, Mateo 3:13-17

Hoy por primera vez, me voy a concentrar en el pasaje que se leyó del antiguo testamento. Muchas veces nos cuesta entender el antiguo testamento. Pero tiene mucha riqueza, muchas historias, muchas palabras de esperanza como éstas. Además siempre hay conexiones entre el antiguo testamento y el nuevo testamento, como vamos a ver más adelante.

Pero para empezar a entender lo que está aquí, hay que repasar toda la historia de Israel.

El pueblo de Israel como tal, ¿nace donde? Es decir, cuando los descendientes de Jacob llegaron a ser una nación...

Nacieron en Egipto, en un país extranjero, un país opresor. Y allí son esclavos. Aguantan 400 años de esclavitud, hasta que su Dios escucha el clamor y los gemidos de ellos y responde.

¿Y qué sucede? Dios levanta a un libertador, llamado Moisés. Y Dios saca a su pueblo de la casa de esclavitud. Cruzan el mar rojo, el cual simboliza el mal. Y Dios parte las aguas para que puedan cruzar sobre tierra firme.

Por medio de Moises, Dios les da una ley para que sepan convivir. Y el pueblo yerra 40 años en el desierto antes de asentar su tierra prometida.

Luego están en la tierra prometida varios siglos. Tienen varios tipos de organización social y política hasta tener reyes y se dividen en dos reinos. Entran en guerras con otras naciones. A veces les va bien, a veces no. Se construye un templo en Jerusalén para que sirva de estrado para los pies del Señor. El templo es el centro de su religión y una representación visible de la presencia de Dios en su medio. Muchos adoran al Señor su Dios, pero algunos confían también en otros dioses. Además no logran mantener justicia en la tierra. Algunos se hacen ricos y oprimen a los pobres.

Parece que la organización política funciona hasta que crezca y amenacen el imperio babilonio a la nación sureña de Judá. Las alianzas fracasan. Los conquistadores babilonios llegan y ponen la ciudad de Jerusalén bajo sitio. Los habitantes viven una hambre horrible. Cuando cae la cuidad, el enemigo entra y destruye completamente el templo del Señor, símbolo de la presencia de Dios con su pueblo. Matan a muchas personas y a los demás los llevan para Babilonia para que no puedan levantar una resistencia.

El pueblo ahora está dispersado entre las naciones sin hogar. Los que están en Babilonia son refugiados. Son extranjeros. No tienen derechos. Por fe creen que Dios está con ellos, sin un templo visible. Esa es su situación todavía cuando se escribe esta profecía del libro de Isaías. Ya llevan medio siglo fuera de su país.

En una situación así el pueblo se desespera. Es una humillación muy fuerte. Es una prueba dura para su fe.

¿Por qué Dios se ha enojado tanto con nosotros? -- preguntan -- ¿Será que Dios nos ha abandonado? ¿Será que nos ha vendido a un precio barato?

Puedo contar un poco sobre el barrio donde viví en Honduras. Para muchos de los vecinos era un barrio abandonado. Se llama Asentamientos Humanos y empezó como resultado de una invasión. Muchos tienen pena para decir que son de esa parte.

Hay muchos problemas de violencia. Hay pandillas y grupos armados. Cuando vivía yo allí, el sector estaba bajo el control de un grupo vigilante que mataba pandilleros. Mataron a dos vecinos míos en la calle frente a donde trabajaba y más tarde mataron -- no sé si fue el mismo grupo -- a un muchacho de la iglesia.

Ahora la situación está un poco peor. El grupo vigilante se ha retirado y el barrio está bajo el control de dos pandillas enemigas y no se puede pasar de un territorio para otro. Tengo un amigo cuya familia se tuvo que mudar de casa por miedo.

A pesar de una situación difícil, hay muchas iglesias en el sector. De pronto algunos solo esperan para que Cristo venga y los lleve de allí. Pero mucha gente mantiene fe en Dios y confía en Dios para su protección y su bienestar.

Regresando a Isaías, aquí se habla de un siervo de Dios. Su elegido en que su alma se deleita. Es poderoso porque traerá justicia para las naciones. Con verdad traerá la justicia.

El siervo parece ser un rey, pero no cualquier tipo de rey. Tiene un carácter muy interesante. Escuchen lo que se dice de él: No gritará y no levantará ni hará escuchar en la calle su voz. Una caña machucada no romperá y la mecha cuya llama se extingue no la apagará.

¿Qué querrá decir eso?

A mi me parece que en su proyecto de justicia evita pisa sobre las personas más vulnerables. Que no lastima a nadie más y se preocupa por los marginados. La justicia que trae no es solamente restauración del pueblo de Judá sino justicia para las naciones. A todo pueblo hasta los confines de la tierra. Eso es un poco increíble también, ya que me imagino que la mayoría del pueblo anhela venganza contra sus enemigos. Dios usa al siervo para abrir los ojos cegados y sacar de la prisión al preso.

De pronto al siervo le tocará sufrir, pero él mismo no será machucado, ni tampoco será extinguido. Es decir, no es destruido.

¿Quién es este siervo?

La respuesta obvia y fácil es que es Jesús. Jesús es un rey que trae justicia para las naciones, quien busca y libera a los marginados, los despreciados. Lo mataron, pero se resucitó. A la última instancia su espíritu no es machucado ni extinguido.

Además podemos observar en la historia del bautismo de Jesús cómo se dice algo muy similar a lo que dice del siervo. Dice que el siervo es el elegido y Dios se deleita en él. En el momento del bautismo de Jesús, Dios dice que "éste es mi hijo amado en quien tengo complacencia."

Pero también estas palabras tienen que hablar a los primeros que la recibieron. Gente que vivió siglos antes de Jesús. Gente que están como refugiados todavía en un país extranjero, esperando para regresar a su tierra.

Es más difícil saber cómo ellos habrían escuchado esta palabra.

En el capítulo anterior dice: "Pero tú, oh Israel, eres mi siervo; tú, oh Jacob, a quien escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Yo te tomé de los extremos de la tierra, y de sus regiones más remotas te llamé diciéndote: 'Tú eres mi siervo; yo te he escogido y no te he desechado. (41:8-9)

Allí hay 3 declaraciones: que todo el pueblo es el siervo. Que Dios no ha abandonado a su pueblo como algunos pensaban, y por eso buscaban a otros dioses. Que Dios los llama con un propósito redentor desde las regiones más remotas de la tierra.

Aún como pueblo quebrantado tienen un llamado especial de Dios. Aún como pueblo refugiado servirá para bendición de las naciones. La perseverancia de pueblo sirve como un testimonio para el mundo.

Por supuesto nos tiene que hablar a nosotros, a nuestra realidad, lo que nosotros estamos viviendo.

Muchos de nosotros estamos en el exilio. Literalmente, o si no, por vivir según otro ritmo al que el mundo vive por nuestras convicciones cristianas.

También tenemos el mismo llamado. La única diferencia es que tenemos el ejemplo de Jesús que ha ido antes de nosotros.

Dios dice: "Yo soy el Señor. Yo te he llamado en el momento justo, y te sostendré por la mano; yo te protegeré, y tú serás mi pacto con el pueblo y una luz para las naciones."

Lo que a mí más me llama la atención es lo que estas palabras dicen del carácter de

Dios.

Veamos lo que dice en el versículo 5: "Dios el Señor, el que ha creado los cielos y los despliega; el que extiende la tierra y lo que ella produce; el que infunde su aliento en el pueblo que la habita y da de su espíritu a quienes la recorren

Dios está en todos los sistemas de vida del mundo. El pueblo que la habita no puede ser solamente los Israelitas sino gente de toda parte. Reconozcan o no reconozcan a Dios, Dios tiene un acompañamiento con todos el mundo.

A veces nos cuesta creer que Dios tiene un propósito de vida y que lleva a cabo su propósito de vida cuando estamos en situaciones difíciles.

Yo creo que es clave la promesa que se da al inicio del siguiente capítulo:

Dice así: No temas, Jacob, porque yo te redimí; yo te di tu nombre, Israel, y tú me perteneces. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni las llamas arderán en ti. Yo soy el Señor, tu Dios. Yo soy tu salvador, el Santo de Israel. Ya he pagado por tu rescate a Egipto, Etiopía y Sebá. Ante mis ojos tú eres grandemente estimado y digno de honra. Yo te amo...

Son promesas de buscar al pueblo y de proteger al pueblo cuando pasa por las aguas y cuando cruza por el fuego, sin negar la existencia de las aguas y el fuego. Sin negar que esas pruebas estén allí. Sin afirmar que todo será color de rosa.

Pero Dios está con nosotros. En el momento difícil nos provee los recursos para que nada nos deshaga.